1/

FERNANDO REY,

con motivo del homenaje que le concede el Festival de Cine de Huesca el año 1992

Cuando yo era "eléctrico" en los Estudios de Cine Chamartín ("Hoy" Luis Buñuel") y con la quimera de llegar un día a ser actor (¡qué atrevimiento!) y durante los 5 años que allí permanecí entre foros, andamios "gasas" "viseras" y decorados, había dos actores - aparte de Ismael Merlo, actor genuino, explendida voz - que me entusiasmaban, me aprendía sus diálogos de memoria y después los imitaba o recitaba para regocijo de mis compañeros, que todos me alentaban en mi afición, debo decirlo. Estos dos actores eran Antonio Vico y Fernando Rey. Nos maravillaban a todos. El patetismo, cómico-dramático, del primero y la elegancia, el buen decir, la corrección de aquel joven alto e instruido "que venía del Teatro". "¡Qué bien larga!" - comentábamos entre nosotros. "¡no se equivoca nunca!"

y debo decir que tampoco se equivocó o tuvo el acierto, para mi suerte, de elegirme para ocupar su puesto bajo los proyectores mientras iba a llamar por teléfono o no recuerdo donde... Me pidió, con mucha educación "Chaval, ¿quieres hacerme el favor de ponerte en mi lugar para que coloquen las luces?" - "Con mucho gusto,

Don Fernando!" Y allí me planté yo que esperaba cinco años la ocasión de que me iniciaran en mis sueños. Fué entonces, y lo he contado muchas veces, cuando el malogrado Rafael Gil le susurró a su ayudante, José Luis Borbolla: "A este chico le vamos a dar el "papelito" del que defiende en el campo a Fernando, que tiene cara de cabeto".

Y así empezó mi carrera, gracias a Rafael Gil y a la ayuda involuntaria o mal bien intuitiva de Fernando Rey.

Después, mal tarde, cuando ya fui un actor de cierta experiencia, he tenido la alegría y el honor de trabajar junto a él innumerables veces: "Sonata" de Bardem; "Viridiana" de Buñuel; "Padre nuestro" de Regueiro "El diablo también llora" de Nieves Conde y alguna que otra película italiana como "El desierto de los tártaros" de Valerio Zurlini. Pero quizá nuestra amistad, que ya era muy cálida, profundizó aún más cuando bajo la dirección de Tamayo representamos en el Teatro Español de Madrid "Becket" de Jean Anouilh. Fué un gran éxito y también una de las veces en que trabajé más contento y más distendido en una obra. Nuestro entendimiento era perfecto, amistoso, franco, y el ambiente de la compañía extraordinario. Nos dió mucha pena abandonar las representaciones, a "teatro lleno" por culpa de una película que yo tenía comprometida y que además fué malísima (no digo el

título, por no ofender).

Nuestra amistad y la de nuestras familias fue creciendo. Mi hermano Daniel, tan llorada su muerte, era el representante de los dos. Viajábamos juntos a festivales, entremos a trabajar en co-producciones o en películas de otras partes... Éramos como "Guerrilleros" solitarios de nuestro querido pero "malandado" Cine Español. En uno de estos viajes de promoción por países americanos de nuestra lengua, fui testigo cercano de su noviazgo y después de su matrimonio feliz con la exquisita y encantadora actriz argentina Mabel Karr. Hemos convivido en los mismos Hoteles, en México y sobre todo en Italia. Su nuestro querido "Jolly" de Roma, como una segunda "esposa" para nosotros. Nos pasaron mil anécdotas juntos y aprendí de su maestría, modales y prudencias. Su mesura se aviene bien con mi carácter algo "bullanguero" y a veces excesivo. (Ya me controlo bastante).

Recuerdo que en México conocimos a dos muchachas espléndidas, muy aficionadas a mayas, supersticiones, nigromancias y signos zodiacales y nos llevaban, entre otras cosas, a una anciana de cabellos largos y blancos, que nos recibía siempre en una gran cama, pues no andaba bien de salud. Nos echaba las cartas y predecía el porvenir y debo confesar, que aunque con nuestra falta de fe, a veces acertaba. Naturalmente vivíamos en el mismo

Hotel. "Sin" se llamaba, nombre premonitorio. Fernando en el piso de arriba y yo exactamente en el inferior. Una noche hubo una pelea tremenda en mi apartamento entre dos mujeres de "rompe y rasga": tirones de pelo, gritos, arañazos e intentos más agresivos por parte de las enfurecidas rivales. Vino incluso la policía y se armó un enorme revuelo, sin grandes consecuencias, pero sí hicieron bajar a Fernando realmente alarmado y cuando ya nos quedamos solos, se volvió a mí severamente y me dijo: "¡Esto te pasa a ti por andar con migromanías!"

Ha sido, y es, para mí como otro hermano mayor y nos hemos repartido los favores profesionales mutuamente.

Nuestra común amistad con "el tío Luis Buñuel", por fortuna si cabe, todavía más nuestra unión y él, Luis, se entretenía cariñosamente malicioso en gastarnos bromas para "picarnos" a los dos que nosotros, por deferencia, fingíamos creérnoslas —¡Como si el maestro Buñuel no lo supiera!— pero lo que nos importaba era reírnos los tres ¡y nos hemos reído tantas veces juntos...!

Hace muy pocos meses le dimos un homenaje todos los compañeros de la Academia de las Artes y el Cine, concediéndole un "Goya"

especial en mérito a su fecunda y maravillosa carrera y le dedique un poema ~~para~~ que él y el público me aplaudieron porque Fernando tiene entre todos nosotros un gran respeto y admiración.

Después he sido presidente del jurado Internacional de "FIPA" en el Festival televisivo de Cannes y donde, por unanimidad premiamos su excelente y genial interpretación, de maestro en "El Quijote" de Gutiérrez Aragón y producida por el también Llorado Enrique Cidra y R.T.V. También conseguimos el 1er Premio para "El Quijote" a la mejor serie de las 5 presentadas en esta modalidad.

¡Amai, cuando me han concedido alguin premio, se me ha saltado una lágrima, aunque la haya contenido. Pero ese día lloré como un niño por la alegría de poder devolver, humildemente, pero con entera justicia algo, a quien me ha dado tanto como actor y como amigo.

Hoy, cerca de Huesca, donde se le rinde otro homenaje - siempre merecido - al no poder asistir por motivos de trabajo, escribo con emoción estas líneas y por favor, amigos, dádle un fuerte abrazo de mi parte.

Paco Rabal

13-Abril-1992